



“Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis en Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.”
GÉNESIS 45:3-8 (RVR1960)

“IMPACTA”

Una de las historias que más ha impactado mi vida es cuando leo y estudio sobre la vida de José. Esta historia nos enseña que, aun en medio de las dificultades y tiempos adversos, debemos vivir una vida que impacte a todos los que nos rodean y eso incluye incluso a nuestros enemigos. Podemos aprender de la vida de José cómo impactar a las generaciones venideras con su ejemplo—su determinación en agradar a Dios, su ejemplo aun en los lugares más difíciles, su fidelidad aun cuando nadie le está viendo, compartiendo sus dones y talentos aun cuando aquellos no lo merecían, mantenerse humilde aun estando en las posiciones más altas—creo que la lista es tan grande que no podemos enumerar todas las hermosas cualidades que tenía José, y que también nosotros podemos adoptar para impactar nuestros hogares, nuestro lugar de trabajo, y nuestras iglesias.

La realidad es que nada de esto podemos hacer si no decidimos primero mantener una comunicación directa con nuestro poderoso Dios. Debemos aprender a conocer que, aun en medio de la dificultad, podemos ser un ejemplo que impacte a todos los que nos rodean y será una gran oportunidad para poder predicarle a otros. Debemos aprender que la capacidad de una persona para impactar a otros es uno de los dones esenciales para los siervos de Dios que se encuentran en cualquier nivel o posición.

La actitud para influir no ocurre por casualidad, sino que es una habilidad o don perfeccionado de manera consciente, en donde se busca glorificar a Dios. La mejor manera de impactar a los que nos rodean siempre será siguiendo el ejemplo de Jesús, que predicaba con el ejemplo de su vida.

Oración:

Repíete conmigo: *“Padre, te damos gracias por darnos la oportunidad de influenciar a otros por medio de ti y de tu hijo Jesucristo. Enséñanos a impactar a otros aun en medio de las adversidades para que tu nombre sea en todo glorificado. Te damos gracias, mi Dios, por tu ejemplo y por el gran amor que tienes por nosotros y tu iglesia. ¡Amén!”*

EDGARD AGOSTO

PASTOR

IGLESIA NUEVO TESTAMENTO, VEGA ALTA

ENFOQUE 2026